

Una red para la memoria. Itinerario cultural por el patrimonio arqueológico integrado en la RECA

Pilar Zafra Costán, Centro de Documentación del IAPH

Historia, arqueología y patrimonio no siempre han sido convenientemente entendidos en la realidad andaluza

Dicen de Las Parcas que en sus manos se resume la vida de los hombres. Incansables tejedoras de tramas y urdimbres, dirigiendo sus lanzaderas en múltiples direcciones y sentidos, con el ovillo que, tejiendo, otorgando y arrebatando, decidiendo el color y el espacio del hilo, al final compondrá y representará el destino de cada ser, de cada afán, del devenir individual y colectivo.

Plantear un itinerario cultural desde la perspectiva que ofrece el patrimonio arqueológico andaluz obliga a un ejercicio conceptual, sugiere una mirada atrás, un esfuerzo por deshilvanar los hilos que entranan nuestra memoria.

Constatado es que el conocimiento y la comprensión de los orígenes y el desarrollo de toda sociedad reviste una importancia fundamental ya que constituye un instrumento imprescindible para identificar sus raíces culturales y sociales. El patrimonio arqueológico se torna, pues, en un recurso esencial en tanto permite reconocer en él nuestra identidad, como una historia materializada que se ha perfilado en un objeto de estudio primordial para especialistas en arqueología, antropología, historia y demás

disciplinas porque sirve, junto con la memoria y la historia escrita cuando éstas existen, de puerta de acceso al pasado.

En un territorio como el andaluz, en el que la fortuna de su historia lo ha sembrado de tantos testimonios como pueblos lo han ocupado, el peso de un pasado tan prolijo y los numerosos vestigios que han perdurado componen una panorámica que testimonia una trayectoria histórica que da fe de la riqueza y diversidad cultural que nos caracteriza en el presente.

Historia, arqueología y patrimonio son, pues, conceptos que han de estar muy presentes en la realidad andaluza, aunque no siempre han sido convenientemente entendidos. Un dilatado espacio temporal, el hermetismo de lo material, tradicionalmente de acceso minoritario, la práctica ausencia de sitios arqueológicos visitables y la escasez de actuaciones que hayan fomentado su puesta en valor y difusión han provocado un desapego social que ha derivado ora en una práctica falta de interés ora en un desconocimiento generalizado, lleno de confusiones y estereotipos.

Con la mirada puesta en la preservación de un patrimonio que constituye una de las señas de



Ruta dolménica de Huelva	Los Millores	Dolmenes de Antequera	Castellón Alto	Doña Blanca	Carteia	Teatro romano de Málaga	Corcailla
HUELVA	ALMERÍA	MÁLAGA	GRANADA	LADRE	LADIZ	MÁLAGA	LORDEÑA
3.000-1500 a.C	2.000-1500 a.C	2.500-1.800 a.C	1.900-1.600 a.C	700-200 a.C	100 a.C-1500 d.C	1-39 d.C	200-300 d.C

Localización de los yacimientos arqueológicos de la RAYA, actualmente integrados en la RECA / PILAR ZAFRA COSTÁN

identidad más significativas de nuestra Comunidad, la Consejería de Cultura, en colaboración con diversas instituciones públicas, ha creado la Red de Espacios Culturales de Andalucía, RECA, un proyecto que alumbra la nueva ley de Patrimonio Histórico de Andalucía, inaugurando una etapa en la gestión y uso de este patrimonio. Investigación, conservación y difusión conforman el marco de actuación de esta red que persigue cubrir todas las acciones de tutela, integrando a los Conjuntos Arqueológicos y Monumentales (Patronato de La Alhambra y El Generalife; Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia; Conjunto Arqueológico de Carmona; Conjunto Arqueológico de Itálica; Conjunto Arqueológico de Medina Azahara; y Conjunto Monumental Alcazaba de Almería), a espacios tan significativos como el Monasterio de San Isidoro del Campo (Santiponce, Sevilla), la Sinagoga de Córdoba o el Castillo de Vélez Blanco (Almería), así como a los Parques Culturales y a los enclaves que han conformado la Red Andaluza de Yacimientos Arqueológicos.

En este orden de cosas, este itinerario propone un recorrido por la historia de Andalucía tomando como hilo conductor a los ocho yacimientos más representativos que hasta la fecha conformaban la RAYA, que se integrarán en la RECA, una red que no sólo ha de ser entendida como un instrumento que subraya la significación territorial, la monumentalidad o las magnitudes de lo visitable de estos enclaves, sino también como la dirección, la mirada que permita acercarnos al conocimiento del pasado desde una perspectiva holística de forma rigurosa y lúdica.

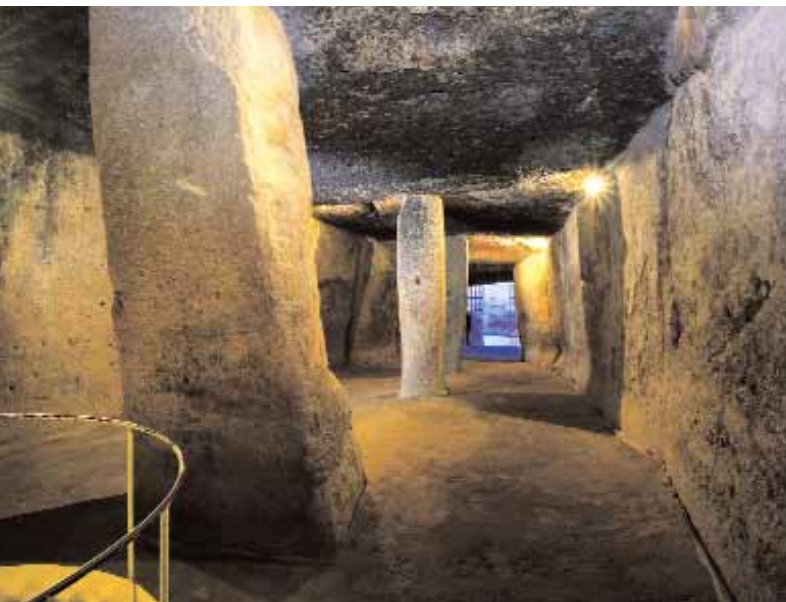
Una estampa geográfica determinada por el valor de su diversidad paisajística y un marco temporal dilatado, que engloba desde las remotas huellas de los primeros pobladores de Andalucía hasta los testimonios más sobresalientes de la presencia romana en la Península, encuadra este recorrido en el que Antequera se perfila como punto de partida.

Ciudad media de importancia histórica, su privilegiada situación geográfica en el centro de comunicaciones entre la Alta y Baja Andalucía

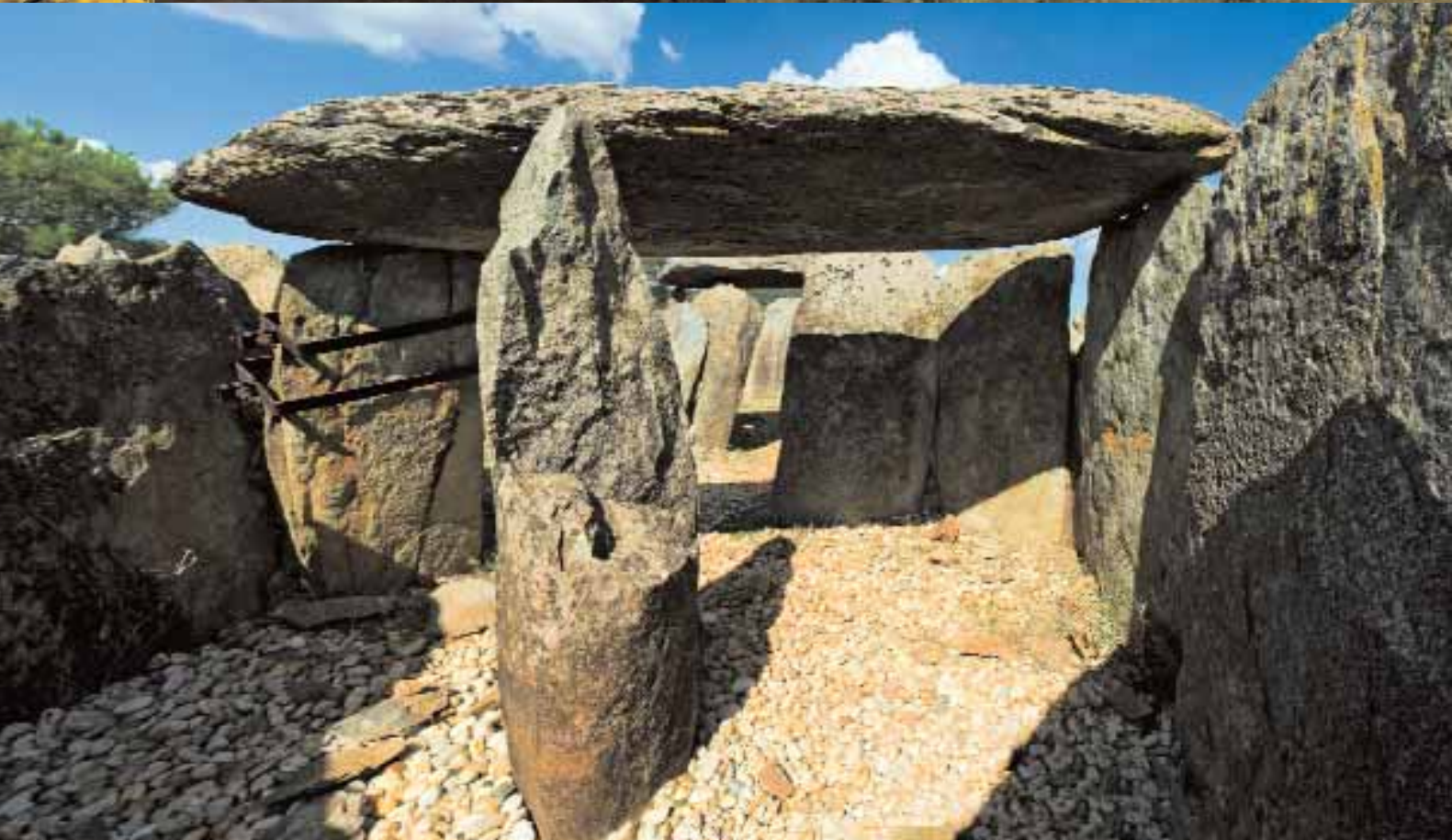
le ha proporcionado desde sus orígenes una gran riqueza cultural y económica como lo demuestran los innumerables restos arqueológicos hallados en su territorio. Rodeada por la Sierra del Torcal y el Arco Calizo Central, en Antequera se conserva uno de los mejores exponentes del Megalitismo europeo, el conjunto dolménico de Menga, Viera y El Romeral cuya construcción se remonta al Neolítico. Conocido desde antiguo, constituye un testimonio excepcional de las primeras formas de arquitectura monumental de la Prehistoria de Europa. Estos espacios rituales, erigidos para la celebración de ceremonias propiciatorias o cámaras mortuorias colectivas, quizás ambas cosas a la vez, representan en menos de tres kilómetros tres tipos de dólmenes: de galería el Dolmen de Menga, de corredor el de Viera, y de falsa cúpula o *tholoi* el de El Romeral. Concentración que es señal inequívoca de la importancia que esta tierra tuvo durante el extenso tiempo que debió mediar entre la construcción del más antiguo y ciclópeo que es Menga, anómalamente alineado con la Peña de los Enamorados, y la del más reciente, de influencia oriental, que es El Romeral.

Determinados por su número y por el paisaje en el que se enclavan, pleno de dehesas de alcornoques y encinas, el variado conjunto de monumentos megalíticos que conforman la Ruta Dolménica de Huelva viene a representar a los cerca de doscientos que se hallan repartidos por la geografía onubense, refrendando el grado de desarrollo e importancia que alcanzó la franja atlántica andaluza durante la Edad de los Metales. Salvo el de Soto, declarado Monumento Nacional en 1931, cuyas paredes conservan uno de los conjuntos simbólicos más importantes de la Península Ibérica, los restantes –El Pozuelo, Los Gabrieles y El Labradillo– se hallan formando conjuntos, estableciéndose como verdaderas necrópolis. Estos lugares componen un modelo de ocupación del territorio en el que la celebración de ciertos rituales de culto funerario-religioso, el simbolismo y la demarcación territorial tenían su espacio definido y definitivo.

📍 Dolmen de Menga. Lateral izquierdo desde el fondo de la cámara (Antequera, Málaga) / MIGUEL ÁNGEL BLANCO. Centro de Documentación del Conjunto arqueológico Dólmenes de Antequera



📍 La Peña asoma tras el túmulo del Dolmen de Viera (Antequera, Málaga) / JAVIER PÉREZ. Centro de Documentación del Conjunto arqueológico Dólmenes de Antequera



📍 Dolmen nº 7. El Pozuelo (Zalamea la Real, Huelva) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



"A la provincia de Almería sólo le faltaba un techo para ser un inmenso e insuperable Museo de Prehistoria", comentó en una ocasión Luis Siret. En el municipio de Santa Fe de Mondújar, en un medio físico menos árido que el actual, a orillas de un río entonces navegable, que hoy no es más que una árida rambla, la de Andarax, y en las cercanías de las minas de cobre de la Sierra de Gádor, se localiza uno de los yacimientos calcolíticos más importantes a nivel mundial en el ámbito de la Prehistoria: Los Millares. Estación arqueológica de importancia clave para entender la introducción de la metalurgia en el Mediterráneo occidental, la sociedad de Los Millares desarrolló

una espléndida cultura que se ve reflejada en los restos de su extenso poblado, al que sus habitantes añadieron un espectacular recinto defensivo compuesto por cuatro lienzos de muralla y una docena de fortines avanzados, y en su necrópolis que, con cerca de cien tumbas colectivas, no tiene parangón en la Europa de la época.

La vida en la Península Ibérica en la Edad del Bronce subraya su trascendencia en el yacimiento de Castellón Alto. Emplazado en el municipio granadino de Galera, sobre un espolón de yeso, domina una fértil vega ubicada en el centro mismo de la depresión de



La investigación y la conservación, pero fundamentalmente la puesta en valor y la difusión de una riqueza cultural tan frágil como la arqueológica, constituyen un reto por comunicar



1. Zona interpretativa de Los Millares. Santa Fe de Mondújar, Almería / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH
2. Puente Tablas (Jaén) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH
3. Cercadilla (Córdoba) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH
4. Munigua (Villanueva del Río y Minas, Sevilla) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH
5. Museo de Galera (Galera, Granada) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH
6. Restos parcialmente momificados de la sepultura 121 de Castellón Alto que se exhiben en el Museo de Galera / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH
7. Doña Blanca. El Puerto de Santa María (Cádiz) / ISABEL DUGO, IAPH
8. Dolmen de El Pozuelo (Zalamea la Real, Huelva) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

Baza-Huéscar. El poblado de Castellón Alto se encuadra dentro de la Cultura del Argar, constituyéndose como el yacimiento que en el contexto nacional ha proporcionado mayor información sobre la misma. De pequeño tamaño dentro del esquema argárico, impresiona por la distribución aterrazada de sus unidades habitacionales cuyos interiores albergaban una o más sepulturas en covachas. Este aspecto, que revela la importancia dada a las relaciones familiares, alcanza cotas de excelencia en la sepultura 121, donde se han localizado los restos de un individuo parcialmente momificado, el conocido hombre de Galera, que actualmente se conserva en el museo de la localidad.

Un pequeño salto en el tiempo nos sitúa en el término municipal de El Puerto de Santa María, provincia de Cádiz, donde se conserva el yacimiento arqueológico Doña Blanca, de importancia singular en el panorama de la investigación protohistórica no sólo peninsular sino mediterránea. Ubicado a los pies de la pequeña Sierra de San Cristóbal, la relevancia de Doña Blanca se debe tanto a su antigüedad (la Bahía de Cádiz es escenario del primer asentamiento fenicio en la Península) como al hecho de que contenga la secuencia completa de una ciudad fenicia durante seiscientos años, tratándose por tanto de una urbe intacta desde el punto de vista arqueológico. La extensa llanura de marisma y salinas que se divisa hoy en día a sus pies fue en sus orígenes una bahía en cuyo fondo se situaba el estuario del río. El establecimiento de la ciudad fenicia en este lugar en el siglo VIII a.C., muy próximo a la desembocadura y aprovechando una antigua ensenada protegida de los vientos, supuso un punto muy favorable para su fundación: abierto al mar y ubicado muy cerca de los estuarios de los ríos Guadalete y Guadalquivir, rutas de penetración hacia el interior, hacia territorios agrícolas y mineros.

Son numerosos los elementos nuevos que aportó Roma a la Península pero uno de los más reseñables es la ciudad, la *urbs* como

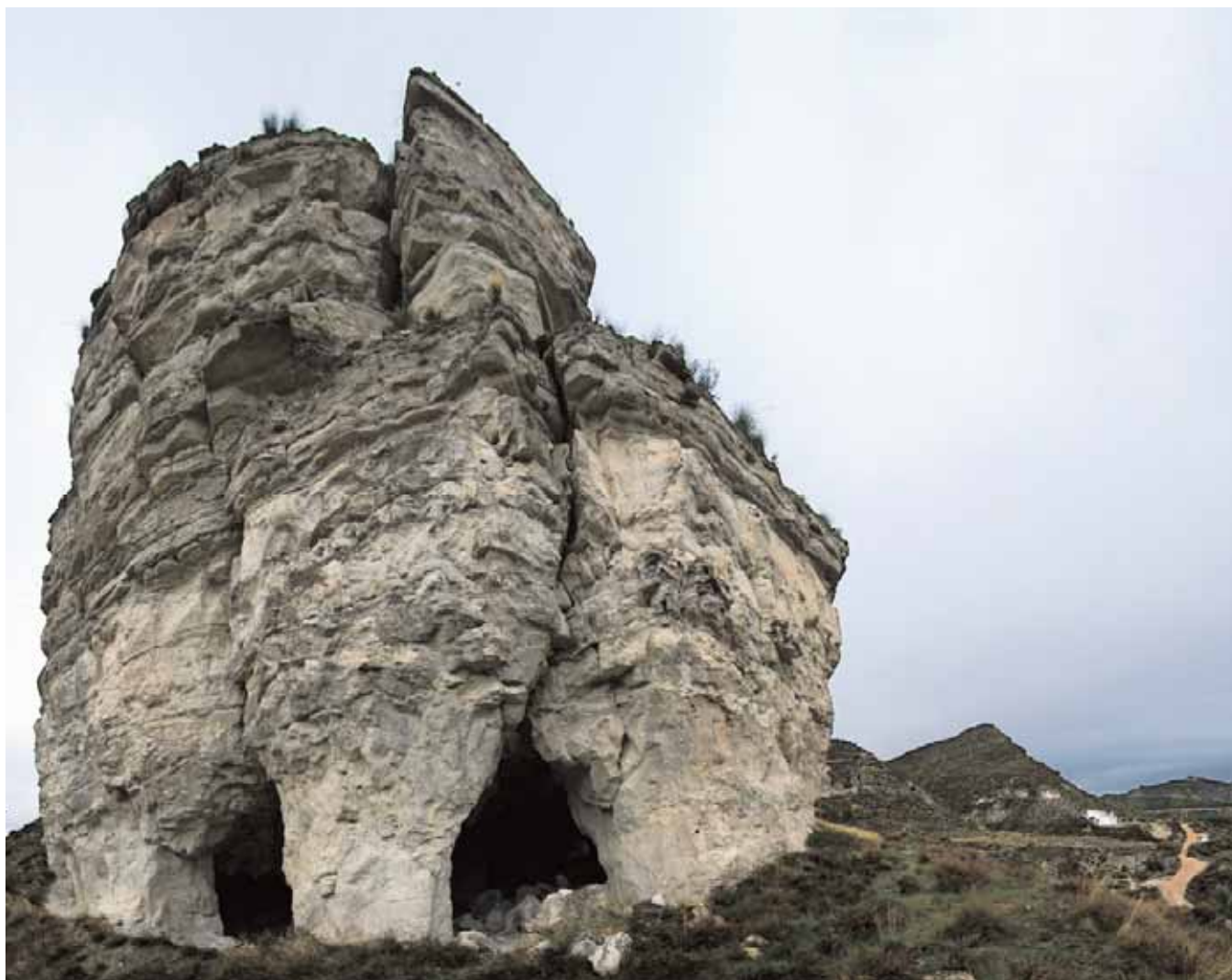
manifestación política y social. La existencia de Carteia, ubicada en el polígono industrial de Guadarranque, en el municipio gaditano de San Roque, el papel que desempeñó y los altibajos que determinaron su pulso histórico, gravitan en torno a la circunstancia de su emplazamiento, de hallarse situada junto a uno de los puntos geográficos más sobresalientes para el mundo mediterráneo antiguo: el Estrecho de Gibraltar. Con los púnicos, atentos partícipes de la vanguardia cultural, económica y política de la época y descendientes de los fenicios que hacia el siglo VII a.C. se establecieron en el Cerro del Prado, Carteia se perfila como una vigorosa ciudad capaz de convertirse en privilegiado escenario de las experiencias de la Hispania romana republicana hasta el punto de convertirse en la primera colonia latina fuera de Italia. Pasados sus tiempos de apogeo, su historia se prolongó manteniéndose habitada en tiempos tardoantiguos y medievales con las consiguientes transformaciones en su poblamiento, urbanismo y arte.

La mirada de Málaga y Córdoba completa esta panorámica por la historia de Andalucía aportando dos de los numerosos testimonios que evidencian la importancia de la presencia romana en la Bética.

El Teatro de Málaga, descubierto en 1951 con motivo de la explanación de un terreno situado frente a la Casa de la Cultura, se torna como claro exponente de la marcada relevancia de una ciudad que hunde sus raíces en la prehistoria. Localizado en la Colina de la Alcazaba, este teatro, obra de los primeros años del principado de Augusto, se caracteriza por su construcción mixta, siendo equiparable por sus dimensiones y rasgos arquitectónicos a otros teatros como el de Itálica, muy cercanos al modelo clásico propuesto por Vitrubio.

Monumento de extraordinario interés histórico y patrimonial, el yacimiento de Cercadilla ilumina aspectos hasta el momento desconocidos en la antigüedad hispana. Emplazado en la ciu-

Castellón Alto (Galera, Granada) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



Los Millares. Santa Fe de Mondújar, Almería / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH





④ Munigua (Villanueva del Río y Minas, Sevilla) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

dad de Córdoba, en las inmediaciones de la actual estación de ferrocarriles, en sus terrenos se localizan los restos del fastuoso *palatium*, que el emperador Maximiano Hercúleo construyera a finales del siglo III y principios del IV d. C. Un complejo palatino, un *unicum* al no existir otro de similares características en todo el territorio ocupado por el Imperio Romano, cuya huella arqueológica ha sido borrada en nombre de un mal llamado progreso. No obstante y aún a sabiendas de que la violencia de la superposición urbanística lo ha cercenado, Cercadilla es todavía hoy un yacimiento vivo que se actualiza con cada mirada, permitiendo vislumbrar una imagen de lo que debió ser *Córdoba*, su transformación durante el periodo medieval islámico y su posterior desarrollo hasta enlazar con la Córdoba actual.

La investigación y la conservación, pero fundamentalmente la puesta en valor y la difusión de un patrimonio de una riqueza cultu-

ral tan frágil como el arqueológico, constituyen un reto por comunicar, por aprehender una más de las múltiples dimensiones que dan forma a nuestra realidad cultural. Las diversas acciones acometidas para tales propósitos, entre las que ha de subrayarse por su relevancia la Red de Espacios Culturales de Andalucía, han de ser entendidas como instrumentos tendentes a la recuperación de la memoria de un pasado en el que hemos de ver reflejado nuestro presente.

Andrea Carandini en *Storie dalla terra. Manuale di scavo archeologico* nos cita: "el pasado, fuente de variedad y de curiosidad, hace diversa nuestra vida y nos saca agradablemente de nuestros hábitos. La historia forma parte de nuestro equilibrio mental... Si el cerebro, para funcionar, tiene necesidad de recuerdos, (nuestra tierra), nuestras ciudades deben preservar a cualquier precio un espacio para la memoria".